

**“LLAMAMIENTO DIVINO AL ESFUERZO”  
(HAGEO 2:4)**

**(Domingo 17 de diciembre de 2017)  
(No. 695)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos” (Hageo 2:4)***

Tenemos en este precioso versículo un gran mensaje de Dios para su pueblo. Los israelitas, recién habían vuelto a Jerusalén del cautiverio babilónico que sufrieron por setenta años. En el 536 a. C. Zorobabel condujo al primer grupo de aproximadamente 42,360 judíos que regresaron a su tierra. Este líder Zorobabel juntamente con el Sumo Sacerdote Josué instalaron un altar donde ofrecían



holocaustos al Dios de Israel, mientras el pueblo se comprometía a reedificar aquel hermoso templo construido por el rey Salomón y que fue destruido por Nabucodonosor.

Sin embargo, el tiempo pasaba y la obra no continuaba, mucho menos concluía. Habían comenzado con muchas ganas, habían puesto los cimientos, pero hasta ahí. El entusiasmo del pueblo pronto se convirtió en apatía.

Y es que enfrentaban por lo menos tres grandes problemas: (1) Eran pobres pues venían de estar cautivos. (2) Llegaron a pensar que la construcción del nuevo templo iba a ser muy modesta y que jamás alcanzaría la gloria de aquel primer templo levantado por Salomón. (3) Por si esto fuera poco, tenían la fiera oposición de los samaritanos.

Y así pasaron dieciséis años, sin que el pueblo hiciera nada y lo peor es que llegaron a pensar que así estaba bien. No obstante, Dios no es un Dios de brazos cruzados. Pronto envió al primer profeta después del cautiverio, al profeta Hageo, quien a pesar de tener un ministerio sumamente corto de tan sólo seis meses, logró impactar con la Palabra de Dios al pueblo y conducirlo a un avivamiento y así lograr grandes cosas en la obra de Dios.

Veamos pues, en qué consiste este gran mensaje de motivación de parte de Dios.

## 1. Es una invitación divina al esfuerzo.

Inicia nuestro texto: **“Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote...” (Hageo 2:4a).**

Esfuerzo es una característica del pueblo de Dios. Siempre, desde que es pueblo, ha sido llamado al esfuerzo. El mismo Dios ha instado no sólo a sus siervos, sino también a cada uno de sus hijos a esforzarse.

Cuando Josué tomaba el cargo de liderar al pueblo de Israel en lugar de Moisés, el Señor le dijo: **“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:9).** Y esto no se lo dijo sólo una vez, sino tres veces: **“Esfuérzate y sé valiente...” (Josué 1:6).** **“Solamente esfuérzate y sé muy valiente...” (Josué 1:7).** **“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente...” (Josué 1:9).** Y por si esto fuera poco, el mismo pueblo de Israel también se lo pide a su líder: **“... solamente que te esfuerces y seas valiente” (Josué 1:18).**



Esforzarse es hacer un poco más de lo que estamos haciendo. Nuestro Dios desea ver este esfuerzo en cada uno de nosotros para enseguida entrar en acción. Esto es precisamente lo que significa esforzarse en la gracia de Dios, como recomendó Pablo a su hijo espiritual Timoteo: **“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 2:1).**

En cierta ocasión que visité a un hermano, me tocó ver como trabajaba él desarmando un motor eléctrico que iba a embobinar. Él tenía un pequeño hijo de escasos dos años, pero el pequeñín deseaba ayudar a su padre, quien le encargaba trabajos pequeños como llevarle la estopa, etc. Pero en una de esas le encargó que le trajera un marro, que si bien era de mano, pesaba mucho para el chiquitín. El padre se levantó de su lugar y fue y le ayudó a cargarlo hasta la mesa de trabajo.

Así es Dios, sólo nos pide que nos esforcemos un poco, ÉL llevará la carga juntamente con nosotros.



¿Qué será precisamente en lo que el Señor le está pidiendo que se esfuerce un poco más? ¿Será en la constancia en tener su cita con Dios todos los días y ocuparse en la lectura de su Santa Palabra y en pasar más tiempo con ÉL en oración? ¿Será en la persistencia en observar el culto familiar? ¿Será en la fidelidad de asistir a las diversas actividades de la iglesia? ¿Será en la consagración de sus dones, talentos, bienes, tiempo y dinero? ¿Qué será aquello en lo que el Señor ve que estamos aflojando un poco y que necesitamos avivar en nuestra vida cristiana?

Amada iglesia, a unos días de iniciar un nuevo año, nuestro Amantísimo Dios nos dice: **“Esfuérzate”.**

## 2. Es una invitación divina a cobrar ánimo.

Dice nuestro texto: **“... y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová...” (Hageo 2:4b).**

Ánimo es tener confianza, es tomar aliento, es llenarse de gozo, es esperar con fe, es trabajar con Esperanza. Dios no quiere un pueblo alicaído, desanimado, apesadumbrado. Estar así o vivir así no va de acuerdo al Dios que tenemos. Nuestro Señor es animoso, nunca pierde la confianza, ni la Esperanza.

Decimos que tenemos un Dios Todopoderoso, sin embargo, muchas veces nos desanimamos. Predicamos a Cristo como el Señor de todas las cosas, pero muchas veces no es nuestro Señor.

Publicamos a los cuatro vientos que nada puede contra la iglesia del Señor y que ni aún las puertas del infierno prevalecerán contra ella, no obstante, somos frecuentemente seducidos por el enemigo a sentirnos fracasados, derrotados, frustrados y dejamos la Obra. Como aquellos israelitas abandonaron su proyecto de reconstruir el templo de Jehová, así nosotros, bien pronto renunciamos a nuestros cargos o simplemente dejamos de cumplir con nuestras responsabilidades.

Bien pronto nos desalentamos y dejamos de evangelizar, de hacer misiones, de sembrar nuevas iglesias, de ganar almas perdidas para Cristo o consolar y animar a los hermanos resfriados.

Según la historia de nuestra iglesia, hubo una época que se atendían doce misiones a la vez. ¿Sería que el Dios de aquellos hermanos era más poderoso que el nuestro? ¡Por supuesto que no! Porque es el mismo Dios. Las Sagradas Escrituras dicen: **“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8).**

Entonces, ¿Sería que aquellos buenos hermanos tendrían más ánimo para trabajar que nosotros? ¿Qué necesitamos para cobrar mayor ánimo en nuestro servicio al Señor?



El desánimo viene por descuidar cuatro cosas. Mire lo que dice la Biblia de lo que pasó en Israel durante el tiempo del rey Ezequías: **“Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel” (2 Crónicas 29:7).**

Cerraron las puertas del pórtico, es decir, cerraron el templo, dejaron de adorar, dejaron de asistir al templo. Apagaron las lámparas, es decir, apagaron la luz de la Palabra de Dios, dejaron de estudiarla, de escudriñarla, de meditarla y por consiguiente de ponerla en práctica en sus vidas. No quemaron incienso, es decir, dejaron de orar. El lugar de intercesión estuvo solitario. Ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel, es decir, dejaron de servirle, de darle el sacrificio vivo santo y agradable de una vida completamente rendida a ÉL.

Revise como anda su tiempo de oración personal, su estudio bíblico personal, su asistencia a los cultos de adoración y su colaboración en los distintos ministerios.

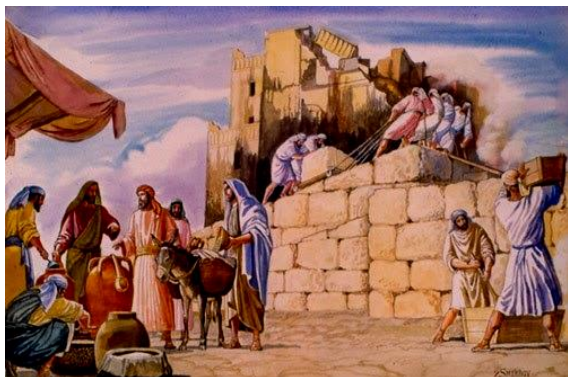
Querida Iglesia, ahora más que nunca el Señor te dice: **“Cobrad ánimo”.**

### 3. Es una invitación divina al trabajo.

Finaliza el texto: **“... y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos” (Hageo 2:4c).**

Así como somos llamados a esforzarnos y a animarnos, así también somos llamados al trabajo.

Con este mensaje que Hageo dio al liderazgo y pueblo de Israel, hubo un despertamiento en todos. Observe lo que la Palabra de Dios dice: **“Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová” (Hageo 1:12)** Añade luego: **“Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios” (Hageo 1:14).** Fue tanto su nuevo entusiasmo que el templo quedó terminado al cabo de un año y medio y fue dedicado a Dios.



Dios nos llama a luchar, a perseverar, a nunca claudicar, a nunca darse por vencido.

Uno de los pastores más queridos de nuestra iglesia, el hno. Mateo M. Gurrola, tenía una frase inspirada: “A Dios rogando y con el mazo dando”. Todos tenemos trabajo por hacer. Cada uno tiene su propia Jerusalén, su propia Judea, su propia Samaria y su propio hasta lo último de la tierra.

Debemos y tenemos que empeñarnos en nuestro trabajo. Se requiere invertir energías, tiempo, dones, talentos, recursos, bienes, etc.

Nosotros debemos trabajar como nos ejemplifica el apóstol Pablo en Colosenses 1:28-29 donde el **“para lo cual también trabajo...”** debiera agregarse el adjetivo duro. Es decir, trabajo duro. La palabra griega en ese versículo es *kopiaio* que significa hasta sentir fatiga, hasta desgastarse. En otras palabras, trabajar hasta caer rendido de cansancio.

Si una iglesia quiere ser sobresaliente, lo primero que tiene que hacer es trabajar arduamente. Debemos esforzarnos por cumplir con la tarea que nuestro Señor nos ha encomendado. Debemos gastar nuestra energía y nuestra vida en su servicio.

Nuestro Señor Jesucristo tiene palabras de encomio para aquellos que trabajan. A ÉL no le gustan los perezosos.

Como iglesia tenemos mucho trabajo por hacer. Debemos ganar para Cristo a todos nuestros familiares, a todos nuestros amigos, a todos nuestros compañeros de trabajo o de estudios. En fin, tenemos como campo una gran ciudad de millones de personas.

Pero, creo que estará de acuerdo conmigo que no solo somos llamados a trabajar, sino a hacerlo con perseverancia. Que no nos desanimemos rápidamente, que nada nos desaliente. Trabajemos hasta alcanzar la meta trazada.

Permítanme compartirles sólo unas pocas citas bíblicas, todas tomadas del libro de Proverbios del rey Salomón y que hablan sobre este trabajad: (6:6-11; 12:11; 12:24; 13:4; 13:11; 19:15; 19:24; 20:4; 20:13; 21:25; 22:13; 22:29; 24:10-12; 24:30-34; 26:13-16; 27:18; 28:19).

¿En qué será en lo que el Señor me está llamando a redoblar mi esfuerzo, mi ánimo y mi trabajo?  
¿Responderé como mi Dios quiere? ¡Ojalá que el Señor me conceda tomar siempre la mejor decisión! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“NUEVA VERSIÓN ”**

La revista “El Hogar Cristiano” que editaba la Casa Bautista de Publicaciones hace muchos años tenía una sección de variedades donde se encontraban anécdotas, datos curiosos y uno que otro chiste. Recuerdo que en esa sección alguna vez leí que los cristianos de hoy le hemos cambiado la letra al himno “Yo Quiero Trabajar Por El Señor” y que ahora dice: “Yo quiero descansar en el Señor; confiando en los trabajos del pastor; quiero yo cantar y orar y reposando siempre estar en la viña del Señor. Descansar y flojear, en la viña, en la viña del Señor. Si mi anhelo es orar y dormitando siempre estar en la viña del Señor”.

¿Será verdad? Cada consciencia tiene la respuesta.

***“Esfuézate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios;  
y haga Jehová lo que bien le pareciere”  
(2 Samuel 10:12)***

